

Homenaje de la Academia a don Juan Carandell y Pericay en el quincuagésimo aniversario de su muerte

Intervención de don Manuel Mora Mazorriaga

«En la raya con Francia, en el inolvidable paisaje urbano de Figueras, nació don Juan Carandell, una de las figuras intelectuales contemporáneas con quien Andalucía tiene contraída mayor deuda de gratitud». Así comienza Manuel Cuenca el retrato que a este ilustre catedrático le dedica en su libro *Semblanzas andaluzas*.

Estas certeras frases del profesor Cuenca Toribio, hemos querido que sirvan de proemio a nuestra evocación de la noble figura del doctor Carandell, con quien, como bien dice el doctor historiador, está en deuda esta tierra nuestra y, sobre todo, Córdoba y Cabra, en cuyos institutos fue catedrático de esa noble rama de la enseñanza a la que Ortega llamó medular.

Conocí a don Juan Carandell en mi niñez. Desde que en 1917 llegó a Cabra destinado al instituto «Aguilar y Eslava» como catedrático de Historia Natural, tuvo gran amistad con Manuel Mora y Aguilar. Mi buen padre, que era a la sazón hermano mayor de la cofradía de Nuestra Señora de la Sierra, pasaba temporadas en el santuario, que está enclavado en la cumbre más alta de la serranía egabrense, desde la que se divisa una gran parte de la campiña andaluza. Don Juan, amante como mi padre de la naturaleza, visitaba casi a diario este «Picacho» de la sierra de Cabra y de ahí nació aquella amistad que llegó a ser entrañable.

El profesor Carandell, personalidad de gran relieve científico y de vasta cultura, fue descubriendo las riquezas naturales de nuestra sierra y de su entorno, que permanecían ignoradas hasta que él llegó a Cabra. Sus visitas, sólo o con sus alumnos, sus estudios e investigaciones sobre aquellos parajes, dieron como fruto trabajos valiosos e interesantísimos en los que se resaltaba la importancia geológica de los yacimientos fosilíferos de «Los Lanchares», de «Los Colchones», o de «La Fuente de los Frailes».

Buena prueba de lo que llevamos dicho son sus publicaciones y conferencias, entre las que recordamos «Introducción al estudio fisiográfico y geológico de la región egabrense», Real Sociedad de Historia Natural (Madrid); «La sierra de Cabra, centro geográfico de Andalucía», conferencia dada en el instituto de Córdoba el 31 de marzo de 1925, cuyo texto ilustrado con profusión de dibujos de su original fue publicado en *La Opinión*; La charla transmitida a través de Unión Radio, de Madrid, con motivo del XIV Congreso Geológico Internacional; «Tomo A 5: Visita a Andalucía del XIV Congreso Geológico Internacional», cuyos miembros estuvieron en el «Picacho» de la sierra de Cabra, el 15 de mayo de 1926 (en este volumen se incluye un interesante estudio del doctor Carandell, con una panorámica circular, dibujada por él, del dilatado paisaje que se divisa desde el santuario

egabrense; formaban parte del congreso geólogos eminentes de 16 naciones); «Nota acerca de la tectónica de la sierra de Cabra», folleto editado en Madrid en 1927; «Segunda nota acerca de la sierra de Cabra», folleto editado en Madrid en 1928»; además de todo esto, en el periódico *La Opinión* aparecen numerosos artículos del profesor Carandell, que enriquecieron las páginas de esta publicación.

En la tarde del 14 de agosto de 1961, se descubrió en el «Picacho» de la sierra de Cabra una lápida —que sustituía a otra anterior destruida por la mala calidad de la piedra—, que perpetúa la buena memoria del docto catedrático, en presencia de su viuda, doña Silveria Zurita Romero; de sus hijos Irene y Juan; del alcalde de la ciudad, don Jaime Garrido, y del director del instituto «Aguilar y Eslava», don José Díez.

El hermano mayor de la cofradía de la patrona de Cabra, que entonces lo era el que os habla, pronunció unas palabras para resaltar la labor del doctor Carandell y su vinculación con el ilustre educador, del que tuvo la suerte de ser alumno en el último curso que impartió sus enseñanzas en el instituto egabrense.

Tras destacar la gratitud que le debía la Hermandad de la Virgen de la Sierra, terminé mis palabras pidiendo al alcalde que propusiese al Ayuntamiento que acordase rotular con el nombre del ilustre geólogo una de las calles egabrenses, acuerdo que se tomó poco tiempo después y gracias al cual hoy se llama Juan Carandell una de las céntricas vías de la ciudad.

En 1927 se trasladó al único instituto que entonces había en Córdoba y en él continuó su labor docente con el mismo celo y competencia que en el egabrense «Aguilar y Eslava». Mas no por eso perdió el contacto con la sierra de Cabra, a la que repetidas veces volvió con sus alumnos o con su familia. Tras una de aquellas excursiones, realizada en 1934, escribió un artículo con el título de «La más alta carretera cordobesa», que se publicó en el *Diario de Córdoba* y que se reprodujo en *La Opinión*, artículo que para mí es una coña entrañable por las cordiales frases que le dedicara a mi padre.

En plena madurez, cuando tanto cabía esperar de su claro intelecto, de su vasta cultura y de su amor al trabajo, que nunca le abandonó, falleció en su tierra natal, en un día de finales de septiembre de hace medio siglo.

Termino mis recuerdos de este catalán de hondos saberes a quien debe esta tierra nuestra gratitud imperecedera. Fue tan buen maestro y se entregó tanto a sus alumnos, que a él se le podría aplicar lo que alguien dijo de Unamuno: «que nunca estaba en la cátedra porque la cátedra estaba en él».

Intervención de don Julián García García

Mi intervención en esta sesión de la Real Academia se debe al hecho de haber permanecido en el claustro del instituto de bachillerato de Cabra durante casi treinta años y, por tanto, sentirme en cierta medida obligado con don Juan Carandell, con aquel hombre que, aunque sólo estuvo en Cabra diez años de profesor, dejó una profunda huella tanto por sus sabias y acer-

tadas enseñanzas en la cátedra como en su actividad como científico, geólogo y geógrafo; y una tercera faceta: la humana y social en la que yo me detendré brevemente.

Cuando llegó a Cabra era ya doctor en Ciencias por la Universidad Central (año 1915), catedrático de Cabra en 1917, farmacéutico más tarde y conocedor de las lenguas alemana e inglesa, de las que tradujo obras al español, alguna incluso de Literatura, como el *Azorín* de Werner Mulertt.

Su vasta producción ha sido casi en su totalidad publicada y reseñada en revistas especializadas: el boletín de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, de la Real Sociedad Española de Historia Natural, revista de la Real Academia de Ciencias de Madrid, de la Real Sociedad Geográfica de Madrid, del Museo Nacional de Ciencias Naturales Serie de Geología, del Instituto Geológico y Minero de España, etc. También se vio honrado con sus publicaciones el boletín de la Real Academia de Córdoba, la prensa nacional y de Córdoba y provincia, especialmente *La Opinión de Cabra* y *El Popular*.

No voy yo ahora a enumerar tantos y tantos títulos, labor, por otra parte meritoria, que ya hizo don Antonio Gil Muñoz en su discurso de contestación al que pronunciara don Juan Carandell en 1930. También nuestro presidente actual, don Juan Gómez Crespo, en su discurso de ingreso –al sustituir a Carandell– hace una clasificación exhaustiva de su obra en cinco grandes apartados. Yo sólo he visto unos trece o catorce títulos más no consignados por don Antonio Gil, algunos, lógicamente, por haberse publicado después de 1930. Hay que decir además que, gracias a su iniciativa, visitaron la sierra de Cabra, el 15 de mayo de 1926, los componentes del XIV Congreso Geológico Internacional y todo ello dio pie a que en 1929 y por Real Orden de 11 de julio el «Picacho» de la sierra de Cabra fuera declarado «Sitio Natural de Interés Nacional» con la designación de «Balcón de Andalucía».

A un estudioso de su obra no le llama lógicamente la atención su abundante producción en temas de Geología, Geografía o similares. Lo que ya es menos frecuente y lo que denota su personalidad enciclopédica son esas observaciones, esos comentarios –a modo de disquisiciones– que leemos en sus obras, artículos o conferencias que, en su mayor parte, casi todos, tienen plena vigencia hoy, medio siglo largo más tarde, y algunos –hay que decirlo– aún no la han tenido.

A ello y un poco a salto de mata me voy a referir brevemente:

En mayo de 1934 publicaba un artículo en el *Diario de Córdoba* titulado «La más alta carretera cordobesa» referido a la que conduce a la cumbre de la sierra de Cabra. Pues bien, después de elogiar su buen trazado dice: «¿Una visión del porvenir? Esta: cuando este tornadizo país deje de jugar a discursos y banderías, a huelgas cuando no se quiere trabajar y a paros forzados cuando se desea trabajo, y entonces tenga razón de existir un patronato nacional de un turismo extranjero y autóctono, que no tiene por qué entenderse con rateros, pistoleros y bomberos (sic), podremos serenamente pensar en unos circuitos y planes turísticos provinciales en los que además

de la Mezquita y museos cordobeses, aparezca como motivo de excursión obligada la sierra de Cabra, que además de ser atalaya panorámica inmensa, cobija bajo la adusta corteza caliza una bendición de Dios en forma de agua prístina: la Fuente del Río». Ahora quizá se puedan hacer realidad aquellas ambiciosas pretensiones de don Juan Carandell de hace cincuenta y cuatro años con la creación del Parque Natural de la Subbética. Un año antes –1933– se había creado en Cabra la Sociedad Excursionista Egabrense.

Especial atención me llamó el título de una conferencia que pronunció el 31 de marzo en 1927 en el Centro Instructivo Obrero de Oficios Varios de Cabra: «Los toros, la afición y el obrero del campo». No acertaba yo a comprender qué relación podría tener el obrero del campo con la –para él– mal llamada fiesta nacional: viene a decir que esas extensas dehesas que crían los toros bravos bien se podrían parcelar y repartir entre los obreros del campo. Propugnaba ante la masa campesina nada menos que una reforma agraria que en estos tiempos está dando lugar aún a tan largos debates entre nuestros parlamentarios. No me sustraigo a la tentación de glosar algunos trozos de su conferencia apoyándome para ello en un resumen de *La Opinión* de la época: Iba, dijo, a fundamentar su tesis sobre bases rigurosamente científicas, apoyándose en los dictados del socialismo tanto de derechas como de izquierdas; que no iba contra el espectáculo taurino en sí, cuyas bellezas plásticas y de color no niega, pero ¡ay! dice, del obrero del campo que aplaude la mal llamada fiesta nacional; jamás al extranjero que se entusiasma con nuestras corridas se le ocurre pedir a sus gobiernos que acoten parte de su nación para destinarla a la cría de reses bravas. Rebate el pretexto de que son terrenos malos para la agricultura y lo hace desde la geografía, la meteorología y la geología: al referirse a la zona baja del Guadalquivir niega que no sirva para otros cultivos y cita productos como el algodón y el arroz que allí se pueden cosechar. Toda una lección de planificación de nuestros cultivos. Propugna la parcelación de la propiedad y las casitas en el campo «que retienen al padre de familia y lo alejan de la taberna». Se mete con los latifundios de Andalucía, herencia de la Reconquista. Comenta jocosamente el hecho de que se diga tanto que España es un país agrícola, cuando se tienen tantas extensiones sin cultivar y el español tiene que emigrar a cultivar la Pampa Argentina. Habla de la conveniencia de expropiar forzosamente las dehesas de reses bravas y de caza de la misma manera que se expropiaban terrenos cuando se trata de abrir vías de comunicación. El derecho de los propietarios va contra el orden social, dice más adelante, pero el orden social no es una cosa estática; tiene que evolucionar a fin de que las generaciones venideras disfruten de otro orden social mejor. Es necesario que el obrero acceda a la propiedad, necesidad que reconocen lo mismo las derechas que las izquierdas, desde Osorio a Fernando de los Ríos y desde *El Debate* hasta *El Socialista*. Propugna un modelo de escuela única: «de igual modo que hay cuarteles únicos, que no haya escuelas de primera y de segunda clase». Propone la sustitución de las corridas por otros juegos, por juegos olímpicos, por el canto regional; las ferias no tienen ya razón de ser en estos tiempos del telégrafo y del viajante; las ferias deben ser

exposiciones y ferias de muestras. Apunta más adelante el peligro de que naciones superpobladas como Italia o Alemania compren los terrenos dedicados a dehesas a precio de oro y traigan colonos extranjeros a explotarlos racionalmente en perjuicio definitivo para el obrero español. Habla de los posibles sistemas de cultivo y pone como ejemplos a Murcia, Valencia o Baleares, países, dice, y recalco lo de países, donde llueve muchísimo menos que en Andalucía. Se pronuncia en contra de los monocultivos, argumentando que así se incrementa el paro al no tener el obrero un trabajo constante. Los obreros han de unirse en cooperativas de producción y consumo y han de crearse cajas de ahorro locales para evitar la usura y en las épocas de paro forzoso que se dediquen a la construcción de barrios de casas baratas. Finalmente señala el pavoroso problema de las familias numerosas en la clase trabajadora... ¿Pasarían acaso por su mente medidas para una planificación familiar?... En verdad que la conferencia a unos obreros egabrenses es toda ella aprovechable. Para terminar dice que como no es época de elecciones, no ha venido a halagar a los obreros para luego pedirles el voto; que él ni es orador ni aspira a serlo, ya que esta tierra hasta en eso es fecundísima.

Publicó don Juan Carandell en Madrid un folleto sobre el instituto de Cabra en 1924; el nombre genérico de estas publicaciones era el de «Instituciones modelo». En él canta las excelencias del centro y la perfecta simbiosis que se da entre el real colegio y el instituto. No hay —afirma— la más mínima coacción a las ideas religiosas que profesan los alumnos. Hay que pensar que se trata de una fundación llamada de la Purísima Concepción y fundada por un sacerdote. Al finalizar el curso —en otro pasaje—, los propios colegiales conceden, por sufragio, tres premios a los respectivos compañeros distinguidos por su conducta, aplicación y aprovechamiento, colocándose los retratos de los premiados en las galerías del colegio. Véase por dónde se les inicia, y a esto me quería referir, en los pasos primeros de la política, empezando por el sufragio, acaso el más desinteresado y noble que emitan los colegiales en toda su vida. Por el colegio el profesor puede conocer algo más que un «número» de su clase; puede saber algo del temperamento, de las aptitudes, de la vocación, del «haber psicológico» de sus alumnos... Esto me recuerda lo que ahora se aconseja con la evaluación continua en los centros de enseñanza y la llamada exploración inicial.

No hay que olvidar que su padre fue maestro y naturalmente él es uno de los mayores defensores del maestro y, como tal, enaltece su función. En la *Revista de Escuelas Normales* publica su artículo «Geografía humana regional comparada de las campiñas de Córdoba y León» y en la introducción habla en tono elogioso de los maestros, de quienes dice que son forjadores de ciudadanos libres de la ignorancia y de la esclavitud.

«En sus descripciones de la naturaleza —dice don Juan Gómez Crespo en su discurso— supo aunar la competencia del especialista y la emoción del poeta». En efecto, poesía pura es este «Album» que publicara en *La Opinión* el 14 de octubre de 1917: «Cuando desde la sierra se contempla, en medio del silencio agosto, el inmenso paisaje —al E. las alineaciones peni-

béticas, olas ingentes del empuje alpino, acariciadas por las nubes proteiformes; al O. la campiña llana cual el mar desaparecido que colmara la cuenca bética— no puede uno por menos que amar estas montañas que dan, generosas, su relieve para fertilizar el jardín de España —Andalucía—; que laten como el corazón, para regalarnos con las puras aguas de nuestros ríos y que son, sobre todo, pulmones que devuelven las energías físicas y que hacen olvidar al espíritu el yugo de la mentida vida moderna y ciudadana y la libran del imperio de las miserias...» y al final exclama: / «¡Cantemos a la naturaleza que es la juventud eterna!». Ahora que se aproxima el día de Andalucía y los centros docentes se aprestan a organizar actos para conocer y festejar nuestra tierra, bien podrían ponerse en letras de molde cantos como éste.

En otro «Album» de *La Opinión*, éste de 1927, y hablando también de la sierra de Cabra, dice: «Al lanzar la mirada en derredor desde esta sierra de Cabra, admírase cómo no es Europa la que termina en los Pirineos, mas Africa la que no comienza sino desde el Atlas».

Por último, al terminar un precioso artículo titulado «¿De dónde vino la sierra de Cabra?», delicioso y encantador relato de su origen, dice: «Todo esto no lo ha visto el hombre por sus propios ojos. Todo esto acaeció poco antes de aparecer el padre Adán...» y añade entre paréntesis: «... o sus abuelos...».

Con estos pasajes, sacados —como dije— al azar de su obra, he querido destacar un aspecto de su personalidad no por menos conocido menos interesante.

Intervención de don Diego Jordano Barea

Nacido en Figueras en 1893, Carandell perdió a su madre, doña Irene Pericay Martínez, cuando tenía un año y medio de edad, poco tiempo después del traslado de su padre, don Gregorio Carandell Salinas, un maestro aragonés que tuvo su primer destino en un colegio de Pals (Gerona).

Las dos hermanas de nuestro sabio geólogo murieron precozmente; y su tía Elvira, que era soltera, hizo las veces de madre del único vástago y lo crió en Madrid, donde habían destinado al padre.

A los diecisiete años terminó magisterio en la capital de España; a los veinte y uno, la licenciatura en ciencias naturales; y a los veinte y cuatro ganó la cátedra del instituto nacional de segunda enseñanza de Cabra. Con veinte y cinco consiguió el doctorado y, sin descanso, en 1918, termina farmacia, en tres convocatorias, pero no se doctora como farmacéutico hasta los 33 años, cuando ya tenía sus dos hijos.

En nuestra Academia ingresó como numerario en 1928, y en 1935 le nombraron correspondiente de la Academia de ciencias exactas, físicas y naturales, de Madrid.

El mejor homenaje que puedo rendirle es recordarle como maestro, en su cátedra de historia natural del instituto de Córdoba, que ocupó tras la muerte de mi padre. Sus alumnos tuvimos con él nuestro primer encuentro,

con un sabio; encuentro sorprendente, de jóvenes de dieciséis años, con los signos inconfundibles de su talento, cultura y madurez científica.

El análisis grafológico de sus manuscritos revela mucho talento, superioridad, pensamiento preciso, cultura, sensibilidad intelectual, orden, pulcritud, gustos estéticos, voluntad firme y constante, actividad, moralidad, cortesía y delicadeza.

La influencia que ejerció sobre nosotros fue tan personal como diáctica. Pasaba lista diariamente. Llamaba a un alumno para que expusiera la lección del día y tomaba la palabra frecuentemente, corrigiendo, aclarando o explicando los puntos esenciales o los omitidos. En estas intervenciones es donde se revelaba su sabiduría y la facilidad y rapidez con que su agilísima inteligencia traía a colación cuestiones que hilvanaba con superior maestría.

A veces era irónico. Al pasar lista solía llamar «Jiménez del Trueno» a nuestro compañero Jiménez del Rayo, pero nunca resultaba mordaz, porque se expresaba de un modo cortés, agradable, alegre y simpático.

Su figura delgada, su atuendo impecable y su pelo casi blanco, cortado a lo Amadeo, le daban un aspecto elegante y lleno de distinción. Cuando se quitaba los lentes le quedaba marcada una profunda huella lívida en su afilada nariz.

Caminaba con el hombro izquierdo ligeramente inclinado, y algún estudiante le imitaba andando como él: tanta era la influencia que ejercía sobre sus alumnos.

Su salud no le permitía hacer las largas excursiones a que su padre (gran gimnasta y andarín) le había acostumbrado, pero conocía como nadie el paisaje y lo admiraba e interpretaba a la perfección, geológica y geográficamente, como lo prueba la colosal panorámica que dibujó y explicó, en francés, desde el Pico de Cabra, a los participantes en el XIV congreso geológico internacional, y el diagrama que nos preparó para una excursión a La Rábida, con don José Manuel Camacho Padilla. Se hacía con facilidad todas las figuras de sus trabajos, a la acuarela, pastel o plumilla. Por eso fue paciente e indulgente crítico de mis acuarelas de meandros, plantas y animales; sin duda para estimular mi incipiente afición.

Recuerdo que me dio permiso para entrar en el laboratorio, después de la clase, y hacer prácticas con el microscopio de polarización. A veces yo iba a su casa para pedirle consejo y bibliografía, y siempre le encontraba haciendo algo, porque era sumamente activo. Tenía mucha habilidad manual; y un domingo le sorprendí terminando un modelo didáctico de proyección estereográfica sobre una esfera que se construyó soldando dos cubrefrutas de alambre fino.

Cuando murió, su familia donó a la Facultad de veterinaria de Córdoba su biblioteca científica. Contenía muchas obras extranjeras, porque era políglota; y entre ellas estaban los manuscritos de sus traducciones del inglés y del alemán.

Al leer en la prensa local el texto taquigráfico que él tomó en una conferencia que don Gregorio Marañón pronunció en Córdoba, formulé el deseo de ser taquígrafo, como mi maestro, y mucho me ha valido imitarlo en eso.

Hace unas semanas, los Amigos de los Museos visitamos el instituto de Cabra y su museo de historia natural, que tanto debe a Carandell. Su hija Irene me ha contado que su padre y don Manuel González Meneses, director de aquel instituto, formaron enseguida un tándem renovador. En lugar del pesebre que había en el centro del comedor, para castigar al peor, pusieron una mesa para premiar al mejor; y sustituyeron por cuartos de baño los calabozos de castigo.

También me dijo que su padre aprendió música solo; y no paró hasta poner en marcha una gramola que había en el comedor del instituto egarense, para que sus alumnos oyesen música clásica mientras comían. Tocaba el piano tan bien que doña Carmen Flores, profesora del conservatorio, se deleitaba al oírle cuando pasaba bajo el balcón de su casa cordobesa, siendo estudiante aún.

A poco de residir en Cabra comenzó la licenciatura de farmacia y la concluyó en tres convocatorias.

En julio de 1936 fue a Madrid a ver a su tía Elvira, la que le había criado, y a cuestiones relacionadas con la edición de sus trabajos. Ante la gravedad de la situación política, su suegro regresó a Córdoba el día 18; y él quedó en hacerlo el 19, pero ya no pudo. Aunque era liberal y apolítico le destituyeron de su cátedra, porque cuando rellenó un impreso pidiendo que le dieran parte de su paga, pues no tenía para vivir, al funcionario de turno no le parecieron bien sus contestaciones.

En agosto de 1936 se refugió en Pals (Gerona), en casa de unos primos.

Su familia cordobesa tuvo noticias de él a través de Robert Aitken, científico británico. Su enfermedad se había recrudecido pero aún le quedaron fuerzas para completar su trabajo sobre el bajo Ampurdán, aunque tuvo problemas con los milicianos que le tomaron por espía.

Intentó volver a casa, como enfermo, a través de la Cruz Roja, valiéndose de algunos conocidos que tenía en el gobierno catalán, pero no lo consiguió.

El telegrama del 5 de octubre, que anunciaba su muerte, fue recibido por sus familiares con alegría, porque creyeron que les traía la noticia de su vuelta. Al abrirlo supieron que había fallecido el 30 de septiembre de 1937, junto a su tía Elvira.

Después de muerto le rehabilitaron como catedrático, con todos sus derechos.

Nunca imaginé lo mucho que Carandell dejó escrito. Conozco 233 trabajos suyos, entre los periodísticos, los de sociología, enseñanza, geología, geografía y agricultura, principalmente. Los de carácter científico, aparecidos en revistas especializadas, fueron catalogados por Antonio Gil Muñoz (1930) y por Luis Solé Sabarís (1941); por consiguiente no me ocuparé de ellos, puesto que Solé y Hernández Pacheco (1942) los valoraron críticamente, en su momento, desde un punto de vista geológico y geográfico. En cambio, he considerado de interés dar una relación de sus numerosos artículos de prensa y divulgación no catalogados aún.

Su vocación periodística se despertó muy precozmente. A los nueve

años de edad el *Periódico Balear* le publicó un artículo premiado en concurso infantil; y tendría trece años cuando fundó en Figueras un periódico estudiantil, llamado *La Crónica*, totalmente escrito de su puño y letra.

Irene Carandell conserva cuatro tomos de artículos cuidadosamente recortados y encuadernados. Su lectura revela un constante afán de progreso y su preocupación por los temas socio-geográfico, en algunos de los cuales anticipa cosas ocurridas mucho después, como la creación de un ministerio de turismo, la construcción de un nuevo viaducto en la Electromecánicas y el acortamiento del ferrocarril Madrid-Cádiz, por Puertollano. Propugnó los deportes náuticos en el embalse del Guadalmeñato y la roturación de las dehesas dedicadas a la cría del toro bravo. Enemigo de la discriminación, defendió la igualdad de oportunidades, para que todos pudieran acceder a la escuela y a una carrera u oficio. Concebía la libertad como algo que sólo se conquista mediante la cultura; y estaba de parte de los más necesitados económica o intelectualmente.

Predicaba el respeto y el amor a la cultura y a la naturaleza; enseñaba a mantener limpios la ciudad, el campo... y el lenguaje. Era perfeccionista y exigía que todo se hiciera bien. No soportaba que se escupiera en el suelo, ni la blasfemia, ni lo soez, y atajaba toda murmuración, porque era muy recto y respetuoso con todo el mundo.

Dos ilustres geólogos nos legaron sendas publicaciones sobre su vida y su obra: Luis Solé Sabarís (1941) y Eduardo Hernández Pacheco (1942). Y nuestra Academia publicó su discurso de ingreso, seguido de un apéndice bibliográfico de Antonio Gil Muñiz (1930).

La lista de Gil Muñiz comprende 35 títulos y excluye expresamente las conferencias y los artículos aparecidos en la prensa diaria. La de Solé Sabarís abarca 90 trabajos.

Los cuatro tomos encuadernados que guarda Irene Carandell Zurita contienen 131 artículos y algunas monografías. Los he clasificado por materias y éste es el resultado, en tantos por ciento: geografía y geología, 45%; enseñanza, 21%; generales, 18%; agricultura, 8%; ciencias sociales, 6%; ciencias biológicas, 2%.

Una placa conmemorativa hay en el pico egabrense que él llamó mirador de Andalucía, en el sitio en que explicara aquel maravilloso paisaje a los asistentes al XIV congreso internacional de geología, en una subida que honró su memoria, como lo hacemos hoy aquí y como lo hicieron los municipios de Cabra y de Córdoba al dar el nombre del profesor Carandell a sendas calles, por lo mucho que amó a ambas ciudades. Que nuestro homenaje sea tan elevado como el Pico de Cabra y tan hermoso como el paisaje que desde allí tantas veces contempló.

Índice de los trabajos periodísticos de Juan Carandell Pericay

Excluyo los trabajos que aparecen en el catálogo de Antonio Gil Muñiz (1930) y en la biografía de Solé Sabarís (1941).

Cuando falta el año sigo el orden en que los artículos están encuadernados.

1. *La Crónica. Periódico estudiantil (Figueras). Sine datum.*
2. *La Crónica. Periódico estudiantil (Figueras), (1906).*
3. Impresiones de una excursión a Tetuán. Cabra. Imp. de M. Cordón, s.d., 8 pp., il.
4. Mi charla radiotelefónica. Conferencia en Unión Radio de Madrid, s.d.
5. «Alpinismo» (?) en la Sierra Morena. *Peñalara, s.d.*, pp. 209-302.
6. Unas palabras aún acerca de los mapas en relieve. *Ibidem, s.d.*, pp. 145-146.
7. Paisajes de Andalucía. La sima de Cabra. *Ibidem, (1920)*, pp. 1-3.
8. Paisajes de Andalucía. El tajo de Ronda. *Ibidem, 7 (78), (1920)*, pp. 97-101.
9. En la Penibética. *Ibidem, 10 (116), (1923)*, pp. 125-129 y 145-149.
10. Panorama de la Penibética desde la Sierra del Oreganal. *Sine loco, 4 pp. plegadas y 1 dibujo panorámico. (Peñalara ?), s.d.*
11. Más apuntes panorámicos del Guadarrama, s.l., s.d., pp. 240-241.
12. El porvenir médico-social de Sierra Nevada. *Gaceta Médica del Sur, 37 (934), (1923)*, pp. 169-173.
13. La enseñanza del español en Europa. *La Enseñanza, s.d. (1923 ?)*, pp. 1.319-1.320.
14. El Trampal y el Calvitero. *Ibidem, 11 (122), (1924)*, pp. 25-28.
15. Les inundacions de l'Empordá. *Bol. Cámara Agríc. Ampurdán, 24 (416), (1924)*, pp. 2-5.
16. El congreso geodésico y geofísico internacional. Algunas figuras de la asamblea. *Ibidem, s.d.*
17. La asamblea geofísica internacional de Madrid. Hojeando libros y revistas. *Ibidem, s.d.*
18. El congreso geodésico y geofísico internacional. Más informes y memorias. *Ibidem, s.d.*
19. El congreso geodésico y la revisión catastral. *Ibidem, s.d.*
20. Peñalara. Etimología y panorama. *Peñalara, 11 (122), (136), (1925), s.d.*, pp. 59-61.
21. A través de la Penibética. *El Cronista, 31 (707), (1925).*
22. Bajo la sombra del árbol. Fantasía, s.l., s.d.
23. Gregorio Carandell y Salinas. Mi oración en la muerte de mi padre. Madrid. Edit. Hernando, (1926 ?).
24. Congreso geológico internacional. *La Opinión (Cabra), (1926).*
25. Bartolomé Darder y Mallorca. *El Diario, año VI, núm. 1.566 (1926).*
26. XII Congreso geográfico internacional de Cambridge. *Ibérica, separatum, 16 pp. (1928).*
27. El relieve de la Tierra. *Apud. Geografía universal. Instituto Gallach. Barcelona, pp. 184-26, s.d.*
28. Hidrografía. *Ibidem, s.d.*, pp. 263-280.

29. Viaje por Inglaterra, *s.l., s.d.* (1928 ?).
30. Una setmana a l'Empordá. *L'Empordá*, p. 5 (agosto, 1928).
31. Viaje escolar a Peñarroya Pueblonuevo. *s.l.* (1928).
32. Rafael Vázquez Aroca: 25 años de labor docente. *s.l., s.d.*
33. Unas horas de charla con Ortega Gasset. *s.l.* (abril, 1928).
34. Vida escolar del Instituto de Córdoba. La cátedra de historia natural visita las minas de Almadén. *El Instituto, s.d.*
35. Revérie de Málaga. *s.l., s.d.*
36. Los grandes artistas cordobeses. Fermín Ortiz. *s.l., s.d.*
37. Portugal y España. El ejemplo de las Islas Británicas. *s.l., s.d.*
38. Más escuelas y menos universidades. El ejemplo de Bilbao. *s.l., s.d.*
39. La gruta de las Maravillas en Aracena. Su origen, sus bellezas. *s.l., s.d.*
40. Una visita a Carmona y su necrópolis. I y II. *s.l., s.d.*
41. Después de la tragedia de Montoro. Lamentaciones, no; hechos sí. *s.l. s.d.*
42. Oliveira Martín en un pueblo cordobés. *s.l., s.d.*
43. Un Instituto por ochocientas mil pesetas. *s.l., s.d.*
44. En el castillo de Almodóvar. Geología y paisajes. *Noticiero sevillano* (nov. 1928).
45. Excursión escolar a Priego, Cabra y su sierra. *Diario* (nov. 1928).
46. La visita a Cabra y a su sierra de la excursión científica del XIV Congreso geológico internacional. *El Popular (Cabra)*, (1926).
47. Temas políticos. Por el regionalismo andaluz, *s.l., s.d.*
48. Por tierras catalanas. Impresiones del Ampurdán, *s.l., s.d.*, 11 pp., il.
49. De re pedagógica. El problema del bachillerato, *s.l., s.d.*
50. El torcal de Antequera, parque nacional. *El Sol de Antequera*. 5 (174), *s.d.*
51. Don Pedro de Novo y Fernández Chicharro, *s.l., s.d.*
52. En el santuario de la Virgen de la Cabeza. *Don Lope de Sosa*, (1927), pp. 139-142.
53. La ciudad universitaria de Madrid y la ciudad politécnica de Córdoba, *s.l., s.d.*
54. El ferrocarril de Puertollano a... Más argumentos topográficos, *s.l., s.d.*
55. Solidaridad, justicia, cooperación, *s.l., s.d.*
56. Mientras viene Luis Bello. Ficha para archivarla. *Vogia*, 1 (4), (1927).
57. Dinamarca agrícola y cooperativa, *s.l., s.d.*
58. Los naturalistas españoles y la geografía. *Labor (Portugal)*, *s.d.*, pp. 162-165.
59. Labor escolar. Una visita al pantano del Guadalquivir, *s.l.*, 31 de oct., *s.a.*
60. La otra blasfemia, *s.l., s.d.*
61. Sobre el Ateneo escolar. Tauro y Minerva al alimón, *s.l., s.d.*
62. El ejemplo de las islas Británicas. *Labor (Portugal)*, *s.d.* pp. 290-292.

63. De Carandell a Cañero Espinar, *s.l., s.d.*
64. Antequera y su torcal. *La Verdad, s.d.*
65. Los toros, la afición y el obrero del campo. Conferencia en el Centro Instructivo Obrero. Cabra, Imp. de M. Megías. (1927), 24 pp.
66. El almendro, *s.l., s.d.*
67. La hidrografía torrencial de la provincia de Málaga; urgente necesidad de corregirla. Conferencia en Sociedad Malagueña de Ciencias. (1928 ?).
68. El egabrensismo de don Juan Valera, *s.l., (1928).*
69. Excursión escolar a Priego, Cabra y su sierra, *s.l., s.d.*
70. Viaje a Mónaco. De Córdoba a Barcelona por Valencia. *Diario de Córdoba, (1928).*
71. Viaje a Mónaco. Etapa en Barcelona. Por tierras de Francia. *Ibidem, (1928).*
72. Viaje a Mónaco. Los miembros de la expedición. La Riviera. La catedral de la ciencia y la catedral del vicio. *Ibidem, (1928).*
73. Viaje a Mónaco. A Niza y a París. *Ibidem, (1929).*
74. París. *Ibidem, (1929).*
75. A Madrid, y a casa. *Ibidem, (1929).*
76. El problema del Oñar. *El autonomista, (1929).*
77. Excursión al Valle de los Pedroches. *Diario de Córdoba, (1929).*
78. Estudios de geografía humana. Las tallas medias de los hombres de 20 años en la provincia de Córdoba, *s.l. (1929).*
79. ¿De dónde vino la Sierra de Cabra? *La Opinión, s.d.*
80. El ferrocarril de Puertollano a Córdoba, *s.l., s.d.*
81. Significación de la vida orgánica en la evolución planetaria. Seccao II. Ciencias naturais, ciencias físico-químicas, ciencias matemáticas, *s.l., s.d., 22 pp.*
82. Contribución al estudio de las terrazas cuaternarias en España: terrazas de algunos ríos andaluces, y del río Piedra (Zaragoza), *s.l., s.d., pp. 68-73.*
83. Una excursión a las fuentes del Guadalquivir. *Don Lope de Sosa, (1929), pp. 361-368.*
84. Apuntes geográficos malagueños, *s.l., s.d., pp. 143-146.*
85. Apuntes geográficos malagueños, II, *s.l., s.d., pp. 187-188.*
86. Apuntes geográficos malagueños, III, *s.l., s.d., pp. 21-24.*
87. Apuntes geográficos malagueños, IV, *s.l., s.d., pp. 37-39.*
88. Desde el Limonar a los Cantales, por el Palo, siguiendo las cumbres, *s.l., s.d., pp. 109-111.*
89. Los veinte últimos kilómetros de la carretera Madrid a Málaga, *s.l., s.d., pp. 139-140.*
90. El premio nacional de literatura del año 1929. Angel Cruz Ruada, *s.l., (1929).*
91. En torno a la Escuela de Veterinaria cordobesa. Gracias, y por alusiones, *s.l., s.d.*
92. Veterinarios y farmacéuticos, *s.l., s.d.*
93. Revisiones urgentes. Los funcionarios, *s.l., s.d.*

94. Excursión escolar al lago. *Boletín Agrario*, 6 (46), (1930), pp. 1-5.
95. El eterno problema de las izquierdas españolas, *s.l.*, (19.300), *s.d.*
96. En la muerte de Julio Romero de Torres, *s.l.*, *s.d.*
97. Al margen de los libros. Las ideas filosóficas y políticas de Benito Espinosa, *s.l.*, (1930).
98. De institutos. Anomalías docentes, *s.l.*, (1930).
99. Rota, democracia rural. *La Voz*, (3.852), (1930).
100. La Confederación Hidrográfica del Guadalquivir, *s.l.* (1930).
101. Una excursión por los alrededores de Grenoble, *s.l.* (1930).
102. Por la Saboya y el Delfinado poco conocidos. Divagación por el Montblanc y Ginebra, *s.l.* (1930).
103. El pantano del Guadalmellato y Córdoba la sedienta. *Diario de Córdoba*, (1931).
104. Temas políticos. Por el regionalismo andaluz, *s.l.*, *s.d.*
105. Una excursión por la España poco conocida, *s.l.*, *s.d.*
106. El «Pueblo» de «Azorín», *s.l.*, *s.d.*
107. Otro libro sobre «Azorín», *s.l.*, *s.d.*
108. El «Azorín» de Gómez de la Serna, *s.l.*, *s.d.*
109. Reflexiones acerca del Bosquejo de una Carta Regional de Portugal. *Labor (Portugal)*, 8 (54), (1934), pp. 393-396.
110. La economía agro-pecuaria cordobesa, traducida en cartogramas. *Ganadería, (Córdoba)*, (2), *s.d.*, pp. 8-15.
111. De Málaga a la Sierra Nevada, y retorno a Málaga. Viñetas de un itinerario muy rápido, *s.l.*, *s.d.*
112. Estudios geográficos en España: un punto vulnerable en la divisoria bética entre el Atlántico y el Mediterráneo, *Labor (Portugal)*, *s.d.*, pp. 274-279.
113. El XIV Congreso geológico internacional. *Rev. Escuelas Normales. (Guadalajara)*, *s.d.*
114. Paz y decoro a los muertos, *s.l.*, *s.d.*
115. Isaac Albéniz y Córdoba, *s.l.*, *s.d.*
116. El pantano terminado y el pantano que nace. *Diario de Córdoba*, *s.d.*
117. Un reportaje sanitario en el Dispensario antipalúdico. *Ibidem*, *s.d.*
118. Una historia del pantano y canales del Guadalmellato. *Ibidem*, (1933).
119. La más alta carretera cordobesa. *Ibidem*, (1934).
120. El arte de Rafael Bernier. *Ibidem*, (1934).
121. El ciudadano mariscal Joffre, *s.l.*, *s.d.*
122. El parque nacional de Córdoba. *Diario de Córdoba*, *s.d.*
123. De una nueva visita al Museo cordobés de pintura. Romero Barros, el paisajista. *Ibidem*, *s.d.*
124. La vitalidad humana en la provincia cordobesa. *Ibidem*, *s.d.*
125. El faro del Picacho, *s.l.*, (1935).
126. El colegio de los ferroviarios cordobeses, *s.l.*, *s.d.*
127. Reiteración en el Guadarrama. *La Opinión (Cabra)*, (1935).

128. El ensanche de Córdoba, *s.l., s.d.*
 129. Unos minutos en la morada que fue de Cossío, *s.l., s.d.*
 130. Por debajo de la piel, *s.l., (1935).*
 131. Veinte años de residencia. *Diario de Córdoba*, 86 (30.427), (1935).

Número de trabajos de Juan Carandell Pericay

En el catálogo de Antonio Gil Muñiz (1930):.....	35
En el catálogo de Luis Solé Sabarís (1941):.....	90
En este artículo (1988):.....	131

Total de trabajos conocidos

Artículos en el catálogo de A. Gil Muñiz que no figuran en el de L. Solé Sabarís:	12
Artículos en el de Solé:.....	90
Artículos en este trabajo:	131
TOTAL:.....	233

BIBLIOGRAFIA

- GIL MUÑIZ, Antonio: Indicación de los trabajos publicados por el geólogo y geógrafo don Juan Carandell, *s.l., s.d.*, pp. 38-40.
 HERNANDEZ PACHECO, Eduardo: Don Juan Carandell (Homenaje póstumo). *Boletín R. Soc. Esp. Hist. Nat.* 40, 1942, pp. 85-91.
 SOLE SABARIS, Luis: Juan Carandell Pericay, geólogo y geógrafo andaluz. *Bol. Univ. Granada*, 1941, pp. 157-171.